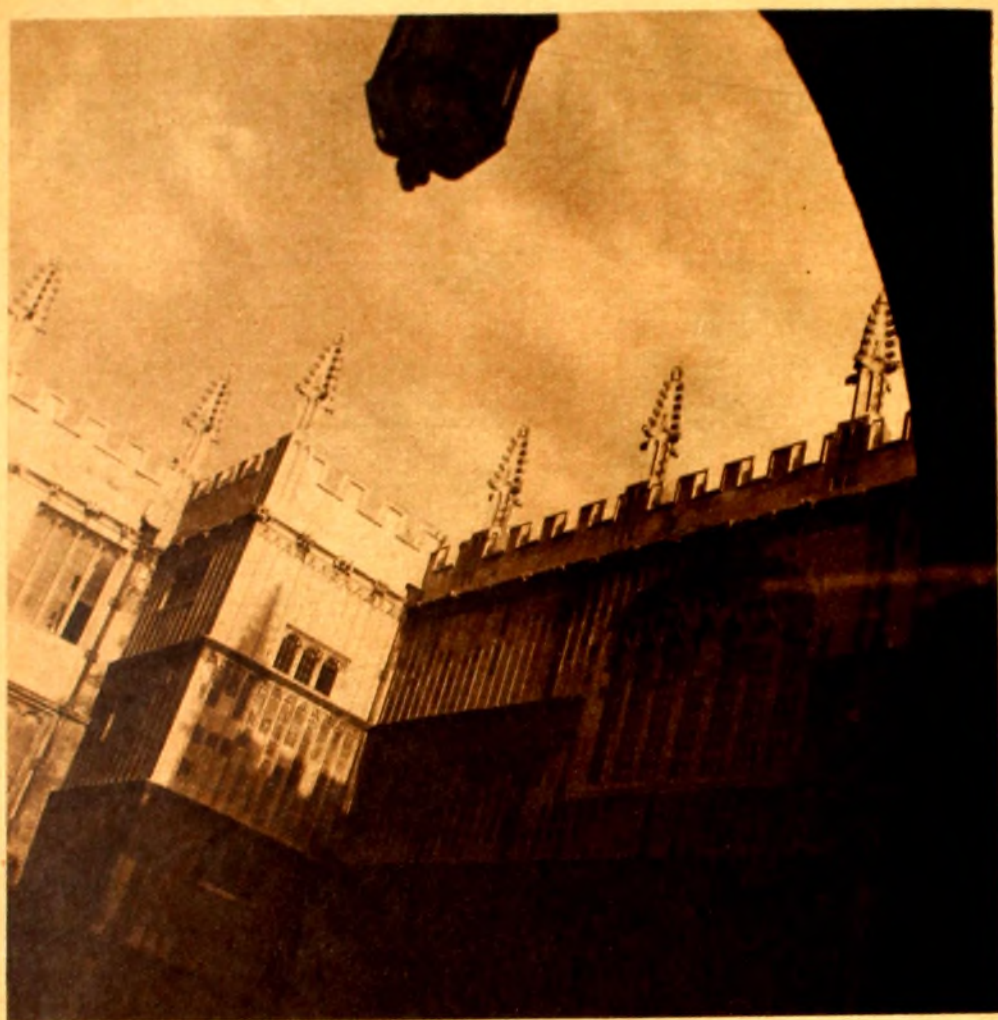




Magdalen Bridge (del puente londinense)

(Foto del Sr. G. J. Ochoa)

OXFORD



Divinity School.

Ox - bucy, ford - vado.
Vado de los bueyes, cuyo antiguo nombre está
lleno de un fino sentimiento bucólico.

Sir OWEN SEAMAN.

Magdalen College.



OXFORD, asiento de una de las ciudades universitarias mas famosas de Europa, está situada en la confluencia de los rios Tamesis y Cherwell. Rodeada de suaves colinas cubiertas de verde hierba y de frondosa vegetación ofrece todos sus atractivos que hacen de esta ciudad una de las más encantadoras de toda Inglaterra.

Centro ideal de estudios, reposado, tranquilo a pesar de su población de 80 mil habitantes, con sus "Coleges" y habitaciones sabiamente distribuidos entre la belleza de lo verde. Parque de paseo y de deportes, río que suministra una excelente "cancha" de remo, complementan toda la bella arquitectura de los antiguos colegios para dar al paseante que allí llega la sensación de dulzura propia de ese ambiente y quizás también el

amargor de "no haber sido estudiante de Oxford".

La ciudad se encuentra citada por vez primera en una crónica anglo-sajona del año 912, y sus comienzos como ciudad universitaria se remontan al año 1264 con la fundación del Merton College.

Caracterizada por el cruce normal del High St. y Cornmarket St. los antiguos "cartus y decumanus" del trazado romano orientados según los puntos cardinales, la ciudad va dando forma a su zona de viviendas obedeciendo a características naturales del suelo y a efectos inteligentemente buscados. Es así que se orienta de Este a Oeste por el High St., la Calle Alta, verdadera espina dorsal de la ciudad; hacia ambos lados la colina se dirige bajando, por uno de ellos al par-

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

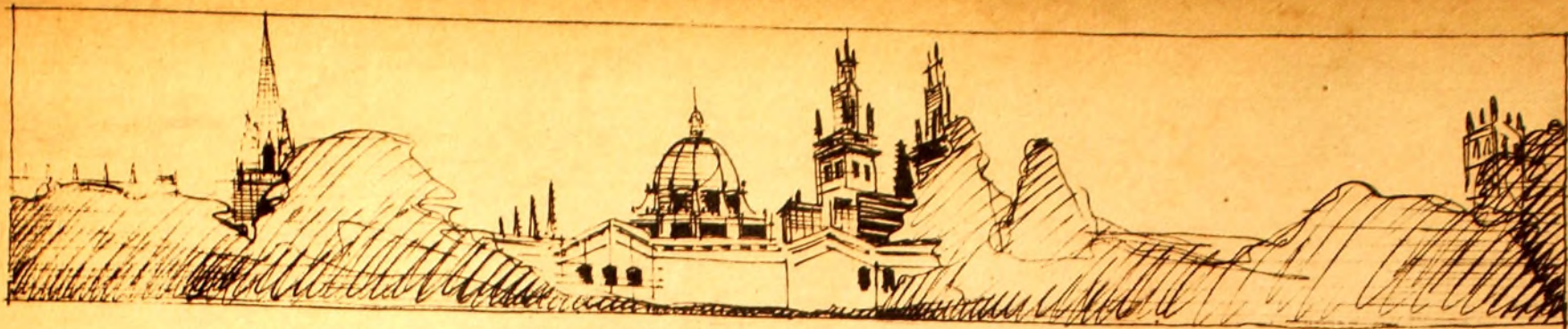
Esta moda ha sido sustituida con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum, tal como se consigue en las farmacias.



Christ Church.





Las agujas de Oxford vistas desde el Queen's College.

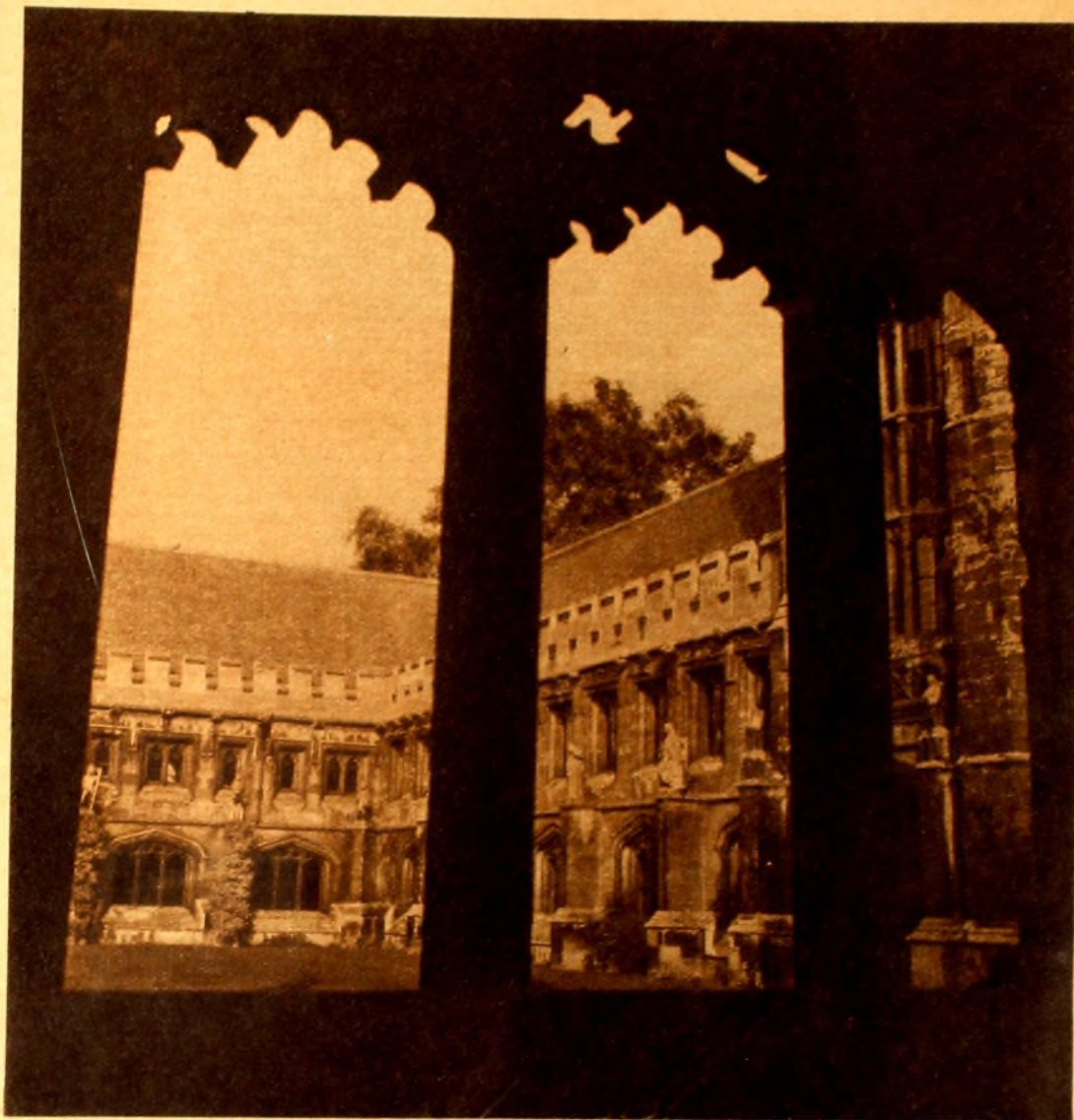


High-Street.

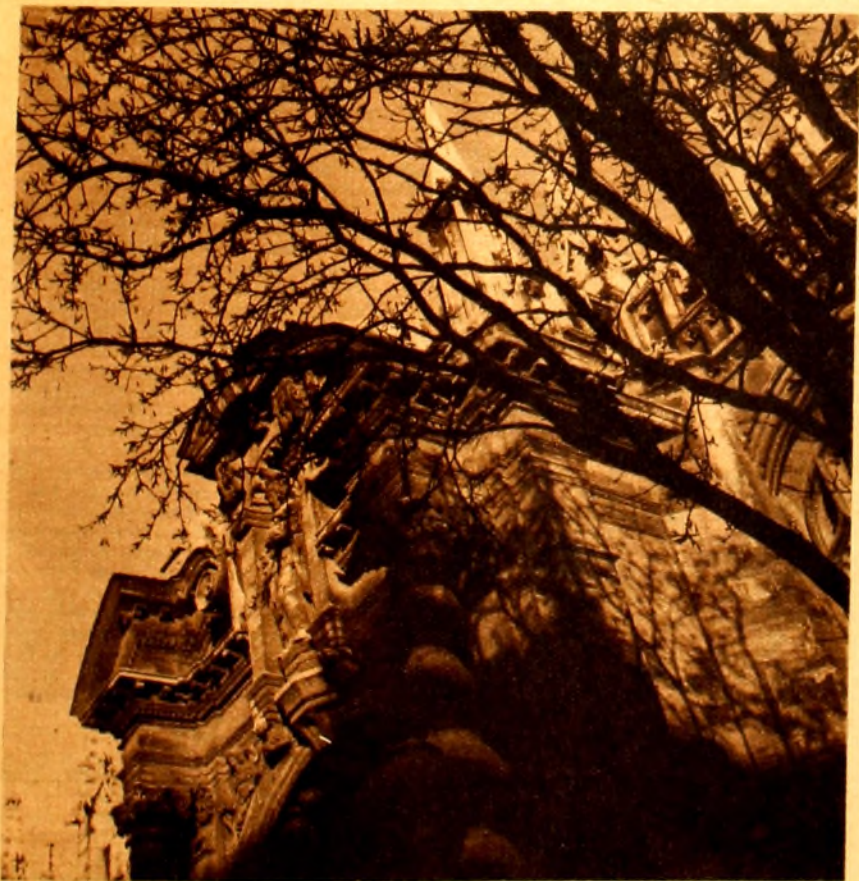
que rodea el Támesis (aquí llamado Isis), y por el otro al Parque Universitario emplazado en la zona norte de la ciudad. El primero, junto a la pista de remo, se encuentra enteramente formado por campos de football, tennis, rugby, campos que diariamente por la tarde concentran la actividad de la gente universitaria en su costumbre de alternar la práctica del músculo con el cultivo de la mente.

Colegios, bibliotecas, museos, teatros, hoteles, habitaciones de vivienda, cinematógrafos, casas de venta de toda clase de artículos logran una zonización extraordinariamente amable, todo lo cual unido con el aporte sabio de la naturaleza hacen de Oxford una de las pocas ciudades europeas en la que hemos encontrado ESPIRITU fino y refinado, propio de una cultura superior.

Arquitecto G. Jones Odriozola.



Magdalen College.



St Mary's.



High-Street.

M A R T I N

NACIO en una de las 36 bóvedas de la plaza de toros. Allí vivía su padre, un vasco francés, que se ganaba la vida haciendo zapatillas y cuidando la plaza. Le fueron naciendo los hijos, y los fue recibiendo con alegría. Pudieron muy bien ser cubiertos los primeros llantos del niño, por los mugidos del miura embretado en el toril contiguo, o por los rugidos de la otra fiera, en los tendidos de sol y sombra. Se crió dentro de la plaza. Sangre y arena su primer espectáculo. Con él se familiarizó, como con la campana de don Líquido, y el clarín de Sayago.

Era un niño común, pero feote, exagerada la cabeza, muy débiles las piernas combadas. Creció, y lo mandaron al **chilvo**. Dejó pronto las clases, y se enfrentó con la vida. Le presentó batalla.

No podríamos esbozar la biografía de Martín, sin insistir en su físico. No crea el lector que cargamos las tintas para acentuar el ridículo. Ese hombre nos mereció respeto. Ya diremos por qué. Los datos que agrupamos han de iluminarnos su psicológico.



gía. Por eso los daremos y no por sadismo. Si Martín pudiera leer nuestra crónica no se molestaría.

Bellán, que lo conoció poco, escribió sobre él la magnífica página que incluyó en su libro "El pecado de Alejandra Leonard". No se imaginó nunca el efecto moral que produciría sobre él. Depresión y vergüenza. José Pedro Bellán venía poco a la Unión, entonces. Después se afinó entre nosotros, y llegó a sernos familiar su aire triste y su bronceada tez.

Escribió su "Miguel Arrascaeta" y lo olvidó. No debía olvidarlo Martín en lo que le restaba de vida. Por algún tiempo buscó a Bellán "para retarlo a duelo".

Si el escritor hubiera conocido la tristeza que sus líneas produjeron al "Capitán sacrificado", su noble alma hubiera sentido la necesidad de la disculpa. Piénsese ahora en lo que culdaremos nosotros este comentario, escrito cuando ya no es posible que Martín nos pida cuentas sobre él.

Anécdotas, un poco atropelladas, como acuden el recuerdo. Enfocaremos con ellas la pantalla, y el lector avisado, sabrá por qué callamos, cuando callamos.

La más saliente arista de su carácter era el humorismo. Hablaba en refrenes a menudo, y satirizaba siempre. Cuando descubría una flaqueza, no había poder humano capaz de desviarle de su deber: lo transmitía al primero que se le acercaba. Sus palabras iniciales eran siempre las mismas entonces: "A mí no me gusta hablar, pero...". Ya sabía el otro que tenía que parar bien la oreja... —Le pagaban el dato, ilustrándolo con la compra de un número.

Porque Martín era lotero desde tiempos inmemoriales. El brazo izquierdo sostenía una canasta, enorme para su talla, que le pesaba demasiado, y contribuía en mucho a hacer desesperante su marcha. Alineaba en ella los bizcochos que compraba en la panadería de Maqui, que fué de Mascaró, que fué de Beunza, que fué de Mortero, y los polvorones que le aderezaban secretamente en casa de una familia que él nunca quiso nombrar. En la mano derecha empuñaba un palo redondeado en el que arrollaba los números que protegía de la lluvia con un pedazo de hule.

Madrugaba siempre. Pero los días de jugada se levantaba casi de noche. De entre las sombras se elevaba la voz cargada interminablemente en la y: "Para hoy... hoy... hoy... hoy... hoy...". Con ese alerta patrullaba las calles desiertas del pueblo.

Es indudable que el grito temerario de Martín molestaba. Tenía que pasarse algún chasco. Y le pasó un buen día, en una casa en cuya reja había prendido su mano, como apoyándose, para taladrar a gusto las sombras: "Para hoy... hoy... hoy... hoy... hoy...". Al rato un ruido de cerrojos dio a entender que lo habían oído... Detrás de la reja envuelta en nieblas se dibujó un bulto. Y el bulto habló: "Martín... no son horas... me acuesto tarde... respetá mi descanso"... Era correcto el pedido, pero enérgico. Martín se fué. No habló. Apenas una mirada de la que el bulto no sacó mucho en limpio...

A la jugada siguiente, media hora más temprano, la voz y el eco se fueron acercando lentamente a la misma reja. "Hoy... hoy... hoy... hoy...". El fulgor de los ojos del

pregonero, traducía la fruición de la venganza bien paladeada. A él no lo rezongaba nadie...

Otra vez el ruido de la cerrajería. Sin prisa. El hombre sabía que el eco podía perderse, pero que Martín no se perdería tan ligero en la noche... Un pequeño ademán, una ligera inclinación, y toda el agua de un balde, fría, y no exageradamente cristalina, cayó sobre él. La vendeta estaba cumplida. "A hierro muere". Pasado por agua...

Una libreta del diario de Martín sería fabulosa. Tal vez esperara vender la grande y quería saber a quien tenía que pedirle el **barato**. Apuntaba siempre, pero no se registraba un solo nombre propio en la libreta. "Una señorita de 45 años, que cada vez que encuentra a Arrascaeta se apresura temerosa, adquire, por medio de su sirvienta, una tira entera: 12.106: "gata porfiada". Junto al número, queda, no el nombre del adquirente, sino el mote con que se le conoce en el pueblo, o el alias que se repite por lo bajo, o el que no se repite, pero se merece. Van apareciendo así los compradores en caricatura: **Rata de Juzgado. La señorita doncella. El domador de sillas. La prudente. El avenegrisimo. Tero de bañado. Poca sangre. El petizo.**

Toda gente conocida y honorable. Un procurador; una niña que dió que hablar; el galán que callenta el asiento en la vereda de La Liguira; la solterona que apunta insolentemente dos fechas: la del casamiento de la nueva pareja, y la del advenimiento del primogénito... y compara; otro procurador; el hombre flaco; el hombre pálido; y el clásico amigo que ya se fué, y se extraña...

Gritando números vendía bizcochos, y esta actividad lo satisfacía más que la otra. Amplificaba la voz con la mano derecha plegada alrededor de la boca. Regionalizaba la venta para molestar al gringo. Pasaba junto al español que desde hacía 40 años vigilaba su pulpería en la esquina del Cerro Largo, y ofrecía entonces: "Ricos los gallegos... A dos cobres los galleguitos... No valen más los gallegos". Según el gaita, gozaba más o menos Martín. Porque a la sonrisa del almacenero don Arturo, sucedía la rabieta del boticario don Celerino...

Otras veces era un sastre calabrés quien tenía que aguantar las **indirectas**. "Lindos los napolitanos... a dos cobres..." Torcía la boca hacia el cómplice que reía, y agregaba por lo bajo: "Y son caros"...

Perseguía a las muchachas, piropeándolas. Eso de perseguirlas es una manera de hablar. Eran ellas que acortaban el paso para oírlo. "Y son buenos los bizcochos... para engordar las plermitas"...

La que no se detenía era una sílfide que rompía la balanza de Rogliardo y a la que no dejaba Martín salir de la Iglesia, sin endilgarle varios gritos: "Ahí va la gorda"... Y mostraba los números.

Todos sus pregones los acompañaba con una sonrisita propia y una voz que sólo los que la oyeron podrán revivir en el recuerdo.

Era enamorado. Codiciaba a toda mujer. Pero sentía debilidad por algunas muchachas del pueblo. (Con ellas se sinceraba: "Si no me caso es porque cuesta mucho la batería de cocina"...)

Hubo una época que invertía la mañana pregonando por la calle del Asilo, a los fondos de la policía. Lo atraía una moza que poseía un tesoro inapreciable: era muda. ¿Lo molestó al comisario el dragoneo, o el grito? No se sabrá nunca. Lo cierto es que prendieron a Martín, por primera y por última vez en su vida. Lo soltaron en seguida, pero el episodio lo trastornó. Su venganza la cumplió con imágenes y oráculos. "La cuña — decía — para ser buena, debe de ser del mismo palo". Y se paseaba por frente a la comisaría, con un pañuelo blanco en el sombrero, como divisa...

Se reía de todos. Y como pasa frecuentemente con los cachadores de oficio, no se perdonaba a sí mismo. "Ah, — decía — si yo tuviera la fuerza como tengo la lengua"...

Tenía un solo amor: su madre vieja, y un solo odio: María Elvira, la moza que se reía desmbozadamente cuando él pasaba frente a la zuequería. Todo lo que ganaba caía por la noche en las manos sarmontosas de la que lo esperaba con amor... (Ella lo esperaba en el portalón y Martín le alargaba un jarro con leche: "Con esto no le pago mi crianza"... le decía alguna vez, como endulzando el regalo diario). Por eso decíamos al principio que este hombre que resucitamos en nuestras crónicas antiguas nos merecía respeto. Mantenía su hogar con su trabajo, siendo un tarado al que le representaba un sacrificio la venta de números y de bizcochos. Se le quería más que a los otros hijos. Las madres guardan la mejor porción de ternura para el hijo menos feliz. Los días de temporal le pedían que no saliera. Imposible detenerlo. Le colgaban entonces su madre y sus hermanas medallas y estampas de santos de

los ojos y de los bolsillos. Espantaban el peligro, y lo hacían objeto de su ternura.

No temía al temporal, porque había que ganar la vida. Tenía un sobrino, Wilfrido, del que lo separó para siempre un **mal consejo**. "Martín, debías entrar en el Asilo". La mirada con que lo fulminó, fué mucho más elocuente que la jeringosa con que insultaba a los que le gritaban: **plisagüevos**, en presencia de mujeres. Porque Martín siempre tuvo el pudor de no herir la presencia gracil con palabras. Pero cuando le gritaban **eso** sin que ninguna dama frenara con su silueta la reacción natural del ofendido, entonces insultaba por derecho, sin eulemismos, y no paraba las maldiciones hasta no alcanzar por lo menos la quinta generación del maldecido... Y la maldición la acompañaba con una escupida terrible, a la que perseguía luego, hasta pisarla con un rencoroso movimiento de rotación de su zapato claveteado.

Otras veces le rogaban que narrara la batalla femenina de aquel carnaval de 1911, que él no presenció, pero que resumía con maestría de gesto y fruición de quifios. "Andaban pantalones por medio". Con esa frase y un eclipse de su pupila izquierda, terminaba el romance local, y comenzaba el otro, el de la cobranza famosa, en la que el pulgarito no perdió ni los réditos, pagados por blancas manos y rollizos brazos. Parecerá sibilina esta parte de nuestra historia. Pero nuestros antiguos vecinos dispersos, ya nos entenderán...

Era religioso. (1) Uno de sus cantones tenía su asiento en la escalinata de la vieja iglesia, que no será más artística que la nueva, construida sobre la demolida, pero que no lo era menos, y que nosotros queríamos



Perfil que Buscasso obtuvo de Martín, sorprendiéndolo

más. Oía misa y vendía sus números a la salida. Alguna vez, sin conocerle, alguien quiso darle una limosna en el atrio. Una puñalada para su dignidad. Peor que apedrearle a **Jazmin**, su foxterrier, o hablarle mal de Oribe, o endiosarle a Saravia. Era blanco puro, y "los blancos no son limosneros"... Era lotero, y no estiraba la mano "dando vueltas los ojos". Cierzo. Se ganaba la vida de muchas maneras. Repartía volantes, tarjetas de casamiento, programas de biógrafo, de aquel Venus-Salón donde se repetía "La hija del guardabosque" los jueves, sábados y domingos, y que podía esperar que Martincito terminara el reparto la misma semana de la función anunciada por él, tan sin prisa...

Odiaba a los que pretendían insultarlo socorriéndolo, con la misma pasión con que odiaba a los perreros. Apenas divisaba la kaula rodante, se ponía en guardia. No podía correr. No importa. Gritaba. Y sus gritos eran tan ruidosos y tan sostenidos, que la voz de alarma corría por el pueblo, y los muchachos la estiraban... Salvó muchos perros así, con la protección de su laringe. Rasgo simpático, que ponía al descubierto un rincón de su alma compleja.

Otro rincón, lo ocupaba la ingenuidad. Porque la tenía Martín, sobre todo en cuestiones femeninas. Entiéndase bien. Martín era presumido. Un día alguien le escribió dos cartas, en papel perfumado, y las firmó: María. Se le quejaban por su desvío. "Pasaba sin mirar. Cada día parecía más indiferente"... Las cartas, sin franqueo, fueron dejadas en la zapatería de

Martín tuvo un sobresalto. Era la primera vez que le escribían en papel rosado, con esa letra tan pequeña. ... Le parecía natural haber recibido ese pliego amable. ¿Quién sería esa muchacha que le escribía cosas tan lindas?... El codo se abría un surco en el muslo, y la mano se ahuecaba para la mejilla. ¿Será Fulana? Martín recordaba ahora que su mirada era de un tiempo atrás insinuante. ¿O Zulana? Nombra así al grupo más selecto de mozas y señoras jóvenes del pueblo, hasta que Celerino ponía las celosías, y Martín encaminaba su arrastre hacia las bóvedas de la plaza abandonada.

Mucho antes que olvidara la carta que se fué deshaciendo de a poco en el bozillo cálido, la había olvidado Pancho, que fué quien la escribiera una noche que Cabral le había ofrecido esa papeleta perfumada en su librería... Una broma ligera, sin maldad.

Pero esa broma, nosotros lo sabemos, fué una gota de miel para el alma de Martinico, que se murió sin conocer bíblicamente a ninguna de las mujeres de su ensueño...

*

La enorme cabeza era sostenida apenas por un cuello delgado y rugoso, en el que avanzaba la quilla filosa del tiroides. Margó; una nudosa cuerda trenzada con nervios, su cuerpo. Del pelo escapaba por debajo de la gorra una mecha rebelde. Cefas pobladas y duras, como su biote que no alcanzaba a tapanle del todo la boca. Los surcos de la frente siempre marcados. Parecía que le sobraba piel. Caía el párpado izquierdo bajo el peso de una **verruca**. No eran verrugas los cientos de tumores que caracterizaban a Martín. Eran vegetaciones conjuntivas, y nerviosas, creciendo apenas, pero creciendo siempre.

Su ataxia lo obligaba a adelantar el pie izquierdo de su cuerpo antes que el otro, el que arrastraba luego dificultosamente. Muy corto su pie, pero menor la extensión de su paso. Una cuadra de marcha le significaba una hora. No levantaba el pie. Lo arrastraba. Pero tan lentamente, que mirándolo fijo, parecía que estuviera inmóvil.

En el magnífico retrato de Buscasso —con placer recordamos que es autóctono de la Unión, el gran artista del lápiz— el mirar angustiado lo reproduce tal cual era cuando estaba solo. Porque su tristeza, su angustia, eran suyas, y él no hacía a nadie el don de mostrarlas. Se sobrecojía cuando lo sorprendían pensativo, y se enmascaraba.

En su nacimiento se plasmó su tragedia. No pidió la vida, y se la dieron en un cuerpo deforme, las piernas torcidas, una vértebra montando la otra, una cabezota llena de pelos. Quasimodo era sordo, y se evadía de la grito de la turbamulta. Pero Martín no había recibido el regalo de la sordera.

Pareciera que el espíritu mellara sus energías en la lucha diaria por amoldarse al cuerpo inarmónico. Martín conservaba tendido el suyo, y a la defensiva.

Nació bueno, pero pronto aprendió que el Hombre no lo era. Se sintió acorralado. El buen maestro lo nombró monitor para distraer tal vez la atención de los niños normales, más perversos en general, que los otros. Buena intención perdida. Reprimida la carcajada en clase, la primera esquina alcanzada le traía el grito sangrante: "Martín pisquieves". Ahincadamente lo ofendieron, desde la escuela. Abrieron así un hueco en su alma, y por él se colaron atropelladamente el rencor, la tristeza, la vergüenza, la amargura, y la angustia. Algo más, todavía, que no era natural en él, y contra la que debe haber luchado un tiempo su alma, asombrada por tamaño injusticia: la maldad.

Quando tornó en sus frágiles manos una canasta y echó dentro los primeros bizcocos que pregonaría por las calles del pueblo, ya tenía turbia su antes limpia mirada. Como del campanero famoso, de él también se burlaron, por la joroba que no pidió, por los tumores que no lograba esconder, por su pasito corto, por su repentina seriedad, y por su risa cáustica. Aprendió pronto a burlarse de los otros, y a motejar, y a maldecir, y a no guardar para sí sus miserias que los otros no le escondían, tal vez porque alojaban ante él la guardia en un descuido imprudente, no considerándolo capaz de hacer daño, a él, que parecía apto sólo para recibirlo...

Cuando fué mayor, odiaba. No a todo el mundo, pero a los que más lo hacían sufrir, que eran los chicos siempre, y alguna vez los grandes. Pocos. Que aún entre los gavroches no deja de encontrarse almas delicadas a las que la composición ennoblesce y distingue. No es de extrañar, pues, que escamecido y burlado, maldijera todos los días de su vida, porque no podía proceder sino como el otro, que era más viejo que él en cinco siglos: la burla con que lo salpicaron, la recogió del suelo. Era el arma con que lo habían herido. El la tomó y le afiló la punta.

No conoció la picota, ni lo ataron a su rueda con engrasadas sogas, ni cayó sobre su torso desnudo el látigo nudoso. Pero la



Martin, resucitado por Buscasso

Dibujos de BUSCASSO.

exhibición permanente a la burla de los chiquillos de varias generaciones, él la sintió correr sobre su sensibilidad como un hilo de lava sobre una herida abierta.

"¡Pobre Martín, que tuvo apenas la comprensión de algunos, junto a su soledad!...
 "¡Cómo pedir a su alma atormentada la conformidad de los grandes! La de Job, a quien le rescataron su dicha, y no maldijo. O la de Larrañaga, que bendecía a Dios, porque estando ciego, tenía todavía la dicha de sentir "en la cara el viento suave de la mañana"..."

*
Octubre de 1926. En la sala baja del Hospital, donde enseñaron muchos años medicina y humanismo primero Visca y después Ricaldoni, un profesor extranjero habla de un síndrome raro. Recklinghausen había cruzado los mares para describirnos su enfermedad.

Se ha logrado un **caso**. Allí está, queriendo hurtarle a las miradas, su desnudez. Sólo una gran esperanza pudo empujarlo al sacrificio inaudito. Le habían hablado de ese hombre como de su salvación. Para una biopsia se le cortan de la espalda las dos verrugas mayores. Luego se viste, terminada ya la tortura. Se le ha vengado bien. No sanará.

Volvió a la Unión como iluminado.

Noche alguna de su vida abrió Martín, como aquella, su alma a la esperanza inmensa. Estaba despierto aún, y veía en las sombras del cuarto al extranjero. Un margo, vestido con amplia túnica, grandes mangas, y un bonete puntiagudo y largo. Su vara le rozaba la espalda, y la piel gruesa y verrucosa se volvía sedosa y sin pullos, y la columna se enderezaba, escamoteando la aiba. La varita tocaba las manos y el cuello, y el valor del hombre dormido llegaba entonces hasta la consulta en el espejo. Era maravilloso! Limpio el rostro, ter-

sa la piel, la mirada otra vez confiada y franca.

Era un renacimiento.

De pronto, con un leve ruido, cayó una gota al suelo. Luego otra. Se hicieron más frecuentes, y llegaron a formar un ligerísimo chorro. Las heridas de la espalda sangraban, y él estaba solo, y dormido.

Se veía ahora por las calles del pueblo, caminando con soltura, casi con gallardía. La sangre seguía cayendo, a través del col-

chón empapado. Ya podrá mirar de frente a las muchachas del pueblo. Dejará la canasta. No volverá a ser lotero. Ahora el hombre dormido, sonríe.

Acaba de decidir la muerte de Martín pisagüevos. Vivirá alejado un tiempo. Cuando regrese nadie lo reconocerá. Perdió la joroba, la comba de sus piernas, las verrugas, el aire de vencido, la angustia. Nadie encontrará relación entre ese hombre gallardo, que **vive** en el pueblo, y el **otro**. El **otro**, a quien acaba de matar el mago extranjero.

La sangre sigue el declive de las tablas, y se escapa del cuarto. Ya puede apreciarse la palidez del hombre dormido. Está frío, pero él no lo siente. Inmóvil, pero con quietud voluntaria. No ha de romper el embrujo, la oruga que ve las alas tan cer-

El habían puesto el sobretodo a los pies, como un abrigo, y él siente su peso. En uno de sus bolsillos está el sobre perfumado que le mandaron una tarde. ¿Quién sería la muchacha que se quejaba en la carta de su desvío? Tal vez Carlota, la rubia del pasaje de los membrillos, que nunca se había reído de él, y lo saludaba por su nombre. O Maruja, la de los ojazos negros y trenzas sueltas. Sí. Más bien Maruja... Y murió.

Toda su sangre había huído en el ensue-

no dichoso. El primer ensueño de Martín.
Y el último.

M. FERDINAND PONTAC

(1)—Lo bautizó en San Agustín Pepe Olivé, una tarde de violenta suestada, que arrancó de cajo dos pinos de la placita.

CANAS..



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TERNIR
LAS CANAS EN **POCOS MINUTOS**
en los siguientes tonos
CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE //

SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA
Suficiente para teñir una
abundante cabellera

En venta en todas las farmacias y droguerías

FED ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 TEL 84884
INTERIEUR: 2000000 2000000 2000000
INDICAR COLORE

Spine

FERDINAND DE LESSEPS Y EL CANAL DE SUEZ

EN el momento que el Duce mueve la bota italiana, demasiado pequeña para su pie, y amenaza las riberas mediterráneas de Túnez a Suez, después de haberse ejercitado gloriosamente de Barcelona a Valencia, puede ser conveniente recordar la proeza de Ferdinand de Lesseps, al abrir el istmo de Suez.

Para Túnez, que forma parte de las "aspiraciones naturales" del fascismo belicoso, es chistoso tener que apelar a un Bismarck para obtener un juicio definitivo.

En un documento oficial que figura en la "Colección de Documentos Diplomáticos" relativos al período que se extiende desde las revueltas de Herzegovina (1875) hasta la terminación de la alianza austro-alemana (1879), el "Canciller de Hierro", Bismarck —Hitler acaba de dar este nombre a su primer superacorazado— se expresaba así, en 1879, sobre Túnez y los italianos:

"Durante algunos años me he hecho grandes ilusiones sobre los italianos, de clara Bismarck. En estos dos últimos años las han disipado, y es muy cierto que lo que ellos tenían de buen sentido se lo debían a su rey Víctor Manuel..."

"Con ellos, todo es posible y son capaces de tomar el contrasentido de las opiniones más juiciosas de sus amigos. No hace mucho tiempo tuve que enojarme a causa de su conducta con respecto a Austria, a propósito de Trento y Trieste. Cuando les muestro los dientes, se zambullen. Pero del mismo modo que los niños, cuando el canchero está de espaldas, se apresuran a volver a empezar."

"Ya les he hecho observaciones con respecto a Túnez, pero no tengo confianza en el resultado de mis consejos. A mi parecer, Túnez está comprendido en la órbita francesa, y yo encuentro a Francia plenamente fundada de no admitir que otras potencias vengán a excitar contra ella, o buscar de sustraer a su influencia al pequeño Bey, su vecino y protegido... No podemos, pues, admitir que se pretenda hacer de Túnez un prolongamiento de la Italia irredenta..."

Todos los franceses son, por esta vez al menos, del parecer de Bismarck, y hasta ahora, ninguno de ellos ha tomado todavía en trágico la prosa incendiaria de los periodistas transalpinos.

Sólo nuestros estudiantes parisienses han, por amable réplica, reivindicado el Vesu-

bio eruptivo y la acuática Venecia.

Los Alpes y el Monte Blanco no han temblado de miedo.

Si Bismarck denegaba a los italianos sus pretensiones sobre Túnez, los franceses pueden, sin conmoverse, oír hablar —si esto puede decirse— de derechos sobre el canal de Suez.

La apertura del istmo, obra pacífica si la hay, es debida únicamente al audaz espíritu de empresa de Ferdinand de Lesseps.

La unión del Mar Rojo con el Mediterráneo por el canal de Suez, realizada por el GRAN FRANCÉS —título que le fué discernido universalmente— es una de las bellas realizaciones de la iniciativa francesa.

De Lesseps no era más ingeniero que Pasteur era médico, y tanto el uno como el otro, violentaron victoriosamente a la naturaleza.

Los de Lesseps pertenecían por tradición a la carrera diplomática y consular.

Una vez terminados sus estudios de Derecho, Ferdinand de Lesseps partió para Lisboa a reunirse con su tío, y debuta a su lado en el consulado, como alumno vice-cónsul. Tiene entonces veinte años.

Su carrera diplomática se terminará bruscamente en 1849, en Roma; pero salvo una estada en los Países Bajos, los 24 años de su carrera consular transcurrieron sobre las costas de este Mediterráneo que él debía abrir hacia el Extremo Oriente.

Fué vice-cónsul en Túnez bajo las órdenes de su padre y, sucesivamente, cónsul en Alejandría, Málaga, Barcelona y Madrid.

En todos los cargos por donde pasa, de Lesseps ha dejado un recuerdo imborrable. Su rectitud de espíritu, su elegancia, sus cualidades deportivas, como diríamos hoy, sus éxitos de salón, sus triunfos mundanos y, sobre todo, su valor en los momentos difíciles, han dejado en todas partes una impresión imperecedera.

En noviembre de 1834, la peste hace estragos en Alejandría; un tercio de la población indígena es diezmada. El consulado de Francia se ha transformado en hospital: el cónsul va en medio de los pestíferos para animarlos y socorrerlos. Ya dominada la epidemia, un diario de la ciudad escribe lo siguiente:

"El joven cónsul de Francia ha mostrado un coraje y una abnegación dignos de su pabellón. Ardiente, infatigable, algunas



Fernando De Lesseps, retrato de Bonnat

veces temerario, él ha querido comprobar por sí mismo los estragos del flagelo: inclinado sobre el lecho de los moribundos, ha interrogado, consolado, socorrido..."

El representante de la colonia inglesa de Alejandría dirá después en un banquete oficial: "que jamás se había visto que un hombre tan joven representase más dignamente una nación, y que el gobierno francés ganaría mucho con tener en el extranjero hombres tales como el Sr. de Lesseps".

En Alejandría, el cónsul de Francia había encontrado un amigo en la persona del virrey de Egipto, Méhemet-Ali, quien no podía olvidar el apoyo que Mathieu de Lesseps le había aportado para elevarlo al poder. Su reconocimiento repercutió sobre Ferdinand. "Es tu padre quien me ha hecho lo que soy —decía—; acuérdate que siempre puedes contar conmigo". El quincuagésimo hijo del soberano, el príncipe Said, tomó, él también, un profundo y sincero afecto al cónsul de Francia. El punto de arranque de esta amistad es bastante curioso. El joven príncipe, gran comilón, engrosaba desesperadamente. Su padre lo condenaba a un régimen severo de ejercicios fatigosos y de restricciones alimenticias. El barrigón pasaba hambre: de Lesseps tuvo lástima de él y le ofrecía a escondidas suculentos platos de macaroni en el consulado.

Habiendo llegado a virrey, Mohamed-Said acordó a de Lesseps la concesión de Suez que le permitiría la canalización del istmo.

Si el señor Virginio Gayda, petulante redactor en jefe del "Giornale D'Italia", hubiera conocido la influencia primera del macaroni sobre el canal de Suez, no dejaría de sacar un argumento histórico-cultural de gran valor para sostener las "aspiraciones naturales" de su dueño y señor, sobre Suez y otros lugares.

[Que la historia de mañana nos perdone esta tremenda indiscreción]

Durante su estada en Alejandría, Ferdinand de Lesseps, en el curso de sus lecturas, conoció el proyecto de un "canal entre dos mares", estudiado por el ingeniero Lepère, ayudante de Bonaparte en su campaña de Egipto. La curiosidad del cónsul fué más avivada aún por la presencia de los Saint-Simonianos, llegados a Egipto en 1833 para estudiar un proyecto de canal, el cual no tuvo andamiento.

Vuelto a la vida privada, de Lesseps vivía obsesionado por la idea de la apertura directa de un canal a través del istmo.

En 1854, estando en Francia, tuvo conocimiento del advenimiento al poder de su amigo Mohamed-Said. Escribió al joven soberano al cual había vuelto a ver en París, y le hace conocer su ardiente deseo de ir

INSTITUTO CRANDON

El Colegio que posee el Parque Escolar más hermoso y mejor ubicado de la Ciudad



ENSEÑANZA DEL CASTELLANO POR LOS PROGRAMAS OFICIALES

Enseñanza del Inglés por los métodos más modernos; con textos expresamente importados de los E. E. U. U.; a cargo de Profesores Americanos altamente competentes.

JARDIN DE INFANTES, CURSOS COMPLETOS DE COMERCIO, ECONOMIA DOMESTICA Y EDUCACION FISICA. — PUPILAJE, MEDIO PUPILAJE. — SERVICIO DE AUTOBUS.

Iniciación de cursos: LUNES 13 de MARZO

8 DE OCTUBRE 2759

MONTEVIDEO

U. T. E. 42706

a felicitarlo en Alejandría.

El lazo macarónico, no se había relajado, y Mohamed-Said-Pachá lo convidó a que fuera a su capital.

En el curso de un paseo militar desde Alejandría al Cairo, a través del desierto de Libia, a la cabeza de un ejército de diez mil hombres, de Lesseps se franqueó al virrey comunicándole su proyecto, el que aportaría gloria y grandes beneficios a su reino.

Quince días más tarde, ante el cuerpo diplomático extranjero, reunido en El Cairo, el virrey anuncia oficialmente su resolución de efectuar la canalización del istmo de Suez y de confiar la dirección de los trabajos a de Lesseps.

"No es cierto que vamos a hacer esto?", decía él orgullosamente al iniciador del proyecto.

El treinta de noviembre de 1854, Mohamed-Said-Pachá, firmaba el acta de concesión del canal de Suez.

Dichoso de su éxito, de Lesseps escribía: "Yo quiero hacer una cosa grande, sin 'arrière pensée', sin interés personal de dinero".

Su amigo el virrey le decía: "Solamente se puede confiar en vos si fueráis dos, uno estaría de más".

Este era el parecer de Lesseps, quien, solo, se fué a Londres, para explicar a los financieros de la City y al gobierno inglés, sus proyectos técnicos y financieros.

Los ingleses siempre fueron hostiles, por principio, a todas las rectificaciones geográficas, y el viejo Lord Palmerston, jefe del gobierno de entonces, recibió lo más

atrevido a decir:

"¿Cómo el gobierno francés se atreve a ser el revendedor de una especulación, que no es más que un embaucado grosero y engañoso?"

Lesseps quiere retar a duelo al incomprendido aristócrata calumniador. Con gran trabajo, se logra disuadirlo.

El "Daily News" constata con ironía que "la literatura de ficción no ha muerto en el país de Alejandro Dumas y del señor de Lesseps". Y osa decir aún: "El canal de Suez es irrisorio: es una especie de crédito inmobiliario en el desierto... No haremos nosotros a nuestros lectores, la injuria de creer que jamás ellos puedan considerar a Suez como una provechosa colocación de dinero".

"El Globo", al extrañarse de la diligencia de los ahorristas en suscribirse al capital inicial de la compañía de Suez, trata a los accionistas de la primera hora, de revoltoso "de mozo de café, y de mozos de cordel".

Stephenson mismo, ingeniero renombrado, afirma que el canal no será jamás sino una zanja fangosa.

El "humour" inglés no encuentra eco en el ánimo de Lesseps y sus accionistas, cuyo número aumenta en Londres. Entonces Palmerston, quien emplea al fin a comprender, ofrece cesar toda oposición si de Lesseps cede a Gran Bretaña la posesión del canal. No obteniendo nada —claro está— por este lado, amenaza y estigmatiza "la prosecución de una obra quimérica que podría alterar las relaciones de dos grandes naciones europeas".

Lesseps le responde en una carta abierta dirigida al Parlamento inglés: "Se podrán crear a la empresa dificultades que la engrandecerán en lugar de debilitarla; pero el concurso universal hará que el éxito sea infalible".

Napoleón III, bajo la influencia de la Emperatriz Eugenia de Montijo, cuya familia está emparentada con la de Lesseps, acaba por sostener a la compañía del Canal de Suez.

Los ingleses continúan, sin embargo, bajo cuerda, su oposición a los trabajos, e impiden que los indígenas tomen parte en la obra.

En enero de 1863, Mohamed-Said-Pachá muere; pero su sobrino Ismail-Pachá le sucede y le dice a de Lesseps:

"Yo no sería digno de ser virrey de Egipto si no fuera más canalista que Vd."

Durante más de diez años, de 1855 a 1866, la campaña inglesa contra el canal y su iniciador no cesaba; pero como lo había afirmado de Lesseps, el concurso universal le asegura el éxito contra todas las dificultades técnicas, financieras y políticas.

Más de veinticinco mil suscriptores, residentes en todos los países de Europa, respondieron al llamamiento de la Sociedad. Sobre cuatrocientas mil acciones emitidas, más de la mitad fueron colocadas en Francia entre los pequeños capitalistas y modestos ahorristas. Grandes capitalistas ingleses añadieron sus libras esterlinas a los centésimos de "los mozos de café y de los mozos de cordel", y los primeros doscientos millones de francos que constituían el capital inicial, fueron entregados: poco después hubo que obtener cien millones más para terminar los trabajos.

Entonces, en el Parlamento inglés, el ministro de Relaciones Exteriores declaró "no tener más ninguna especie de duda sobre la apertura definitiva del canal" y el "Foreign-Office" no pensaba otra cosa sino asegurar la neutralidad del canal en caso de algún conflicto. Neutralidad que fué siempre respetada.

El 7 de noviembre de 1869 se inauguró el canal de Suez con una fiesta digna del Oriente. Todos los soberanos de Europa habían sido invitados a las fiestas. De Lesseps y Said-Pachá recibieron suntuosamente a los delegados oficiales de todos los gobiernos. Seis mil turistas vinieron de todas partes del mundo. Los diarios de la época anunciaban jubilosamente los preparativos, y subrayaban que quinientos cocineros habían sido reclutados en todas las ciudades mediterráneas.

Cincuenta navíos de guerra y treinta paqueotes estaban anclados en la rada de Puerto Saíd.

El primer navío que atravesó el canal fué "L'Aigle" el que llevaba a su bordo a



Emperatriz Eugenia de Montijo

clamamos ante toda la Tierra que la Francia, lejos pero no ausente, está contenta y orgullosa de su hijo. Proclamemos por último que, desde el extremo confin de los tiempos, al igual que en el Nuevo Mundo descubierto en el siglo XV, se dirá para siempre, por toda la posteridad, el nombre del genial descubridor Cristóbal Colón; e igualmente este canal de dos mundos, enseñará para siempre también el nombre de otro genio que vivió en el siglo XIX; nombre que me siento dichoso de pronunciar a los cuatro vientos del cielo: ¡el nombre de Ferdinand de Lesseps!"

Esta historia que acabamos de recordar tan brevemente, basta a fijar los derechos respetables de la "Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez", cuya propiedad completa volverá a Egipto en 1968, según contrato estipulado.

Se conciben mal las reivindicaciones, llamadas naturales, sobre una obra francesa al servicio del universo.

La respuesta que debe darse, es aquella que de Lesseps, en su discurso de recepción en la Academia Francesa, dirigió a los escépticos, a los iracundos, a los insultadores: "no hay que ocuparse de ellos", y citaba el proverbio árabe: "LOS PERROS LADRAN, LA CARAVANA PASA".

JULES BERTRAND



Mohammed-Said, retrato de P. Selim

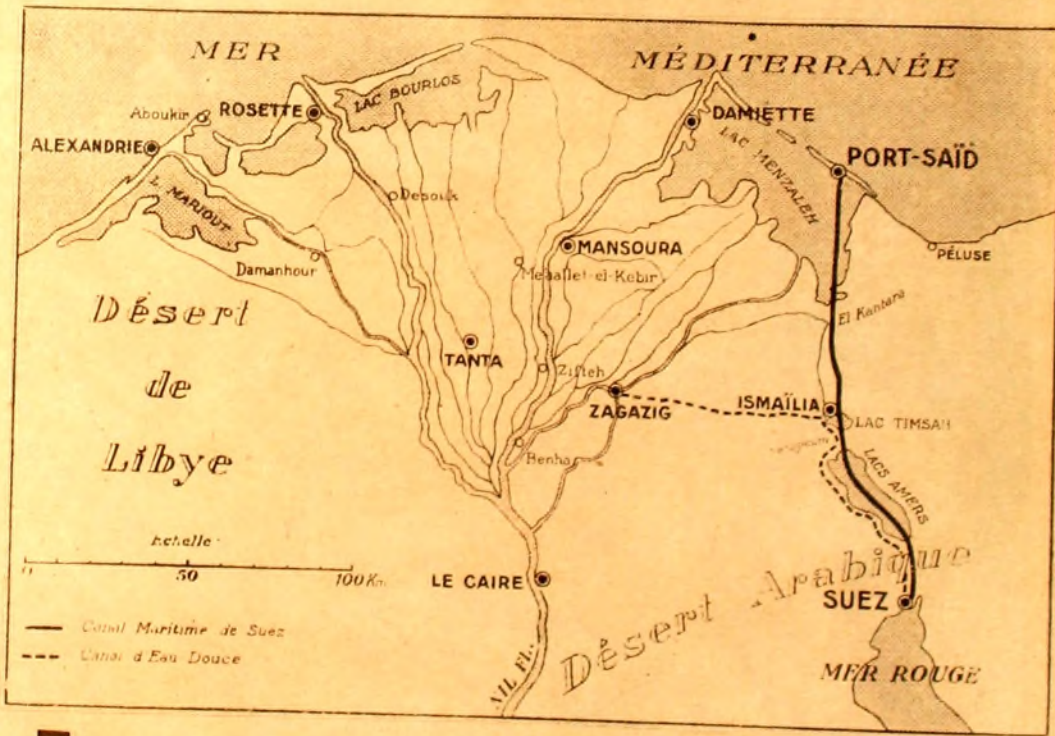
mal posible al francés que pretendía a fuerza de dinero, de picos y de pulas, con su audaz genio encima, abrir las arenas estériles y unir a su antojo dos mares aislados.

En el Parlamento y en la prensa, hombres de estado y periodistas se oponían a lo que ellos llamaban: "una de las más señaladas tentativas de embustes de los tiempos modernos".

Un orador de la Cámara de los Lores se

Trazado del canal de Port-Saïd a Suez

Entrada de "L'Aigle" en Puerto Saïd, en que viajaba la Emperatriz Eugenia de Montijo, el día de la inauguración del canal



la Emperatriz Eugenia y al Emperador de Austria. Todas las unidades de guerra lo saludaron con salvos de artillería, y los buques hacían funcionar sus sirenas.

Los músicos entonaban el himno imperial francés.

Sobre la pasarela de "L'Aigle" la Emperatriz con los ojos velados por las lágrimas, recibió el homenaje del mundo entero por la tan espléndida victoria de un francés y, por consiguiente, de la Francia. "En mi vida —dijo— no he visto nada más bello".

El delegado del Papa pronunció el elogio de Lesseps, y de su obra.

"Proclamemos bien alto que el nombre de de Lesseps pertenece desde ya a la historia, a la que, por un raro privilegio de la Providencia, se incorpora en vida; pro-

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio, la que puede pedir por el automático 8 46 58 y se le enviará a domicilio, como también al interior contra reembolso.

DEGAS

DEGAS, burgués de casta, profundamente imbuido de las ideas de orden, fue constante revolucionario contra las ideas de arte corrientes entre los de su clase. Al mismo tiempo que un pintor maestro, era hombre de educación general apto para gustar de todas las manifestaciones de la inteligencia, y de un gran ecletismo. Discípulo de Lamoignon, se desarrolló bajo la influencia de ese discípulo de Ingres, adquiriendo una gran devoción por este artista. Todo ataque contra su ídolo, recibía duras réplicas. A uno de sus discípulos que osó desmerecer a Ingres, Degas lo apostrofó:

—En un tiempo más o menos lejano, cuando nosotros estemos total o parcialmente olvidados, y nuestra pintura ya no signifique nada, si por casualidad tu nombre llega a citarse, será para decir: éste fué aquel que no comprendió a Ingres.

Degas conocía toda la obra del ilustre pintor. Y puede decirse que el realismo de Ingres constituyó la base del arte de Degas. No creía que existiesen grandes diferencias entre la manera primitiva y rudimentaria de la imagen trazada en las paredes de las cavernas, hasta esas otras formas más complejas, nacidas de la técnica. Todo se reduce a algunos trazos. El resto es asunto de "mano", para descubrir lo que existe de misterioso en los cuerpos. Fué a adquirir esta "mano", que Degas aplicó toda su voluntad.

Perpetuamente preocupado de perfeccionar sus medios de expresión, de todo aquello que tuviera afinidad con la parte más



Grupo de danzarinas.
(Pastel).

Danzarinas verdes.
(Pastel).



Al de su arte: cualidad de color, de tela, de papel que le convenia utilizar. Degás aprendia los consejos de quienes experimentados, podian hacerle aprender algo. Llegó así, por el conocimiento de todas las técnicas, estudiadas en numerosas e interesantes copias, a poseer un "metier" perfecto, que le permitió afirmar su personalidad desde la iniciación, sin sombra de dudas.

Degás fué ganano por el movimiento intelectual de su época, en que el naturalismo era la expresión más actual de la belleza. Comprendió que todo el arte no estaba en Rafael, ni en los temas de historia, ni en la literatura; que todo lo que el espíritu puede crear, se encuentra en la vida. Vió que el pliegue de una toalla de baño resulta tan bello como el de un peplo: que una mujer jabonándose en una bañera es tan hermosa como una ninfa mitológica. Miró en torno suyo. Fué espectador atento de la vida parisién, llena de detalles maravillosos. Metió por todas partes, según su expresión, "su cabeza de perro de caza". Parisién y hombre de mundo, Degás acudia a los espectáculos, que procuraron materiales para su obra. Fué a las carreras, interesándose por los gallos de finas patas y actitudes nerviosas. En el teatro, en el café concert, bajo el ambiente de la luz artificial, descubrió en el maquillaje de actores y acróbatas, expresiones curiosas, siendo el interés más verídico del movimiento, del ritmo, del arabesco de las danzarinas.

Sus cualidades de observador debían llevar a Degás hacia el retrato, habiendo hecho multitud de ellos, pero nunca de tipos extraños, sino de seres familiares o amigos.



Danzarinas. (Pastel).



Estudio. (Carbón).

Degas



C
I
N
E
★



NORMA SHEARER una
las más grandes estrellas
de M. G. M., reaparece el
viernes 17 en la produc-
ción "Maria Antonieta"
que estrena Cine Metro.



Se exhibe actualmente en
Cine Metro la comedia
"Casemos a mamá" inter-
pretada por Freddie Bar-
tholomew, Judy Garland,
Mary Astor, Walter Pid-
geon y Scotty Beckett.

GRAN HOTEL WINDSOR

RAMBLA O'HIGGINS 4715
U.T.E. - 400646

EL HOTEL DE MODA

SI DESEA
DESPEDIR

A

ALGUIEN
DE SU
AMISTAD

NO

OLVIDE
QUE

HOTEL
WINDSOR
LE

SERVIRA
EN
CALIDAD
Y PRECIOS



Chic - Cond, famoso cheff chino del gran hotel de moda "Windsor" — Cocinero de primera de brillante actuación en Norte América, México, Brasil, Argentina, etc. — Prepara el plato favorito de gran aceptación CHOP-S'UE.—Cocina de primera clase.

ESTUPENDA POSICION
FRENTE AL MAR
AMBIENTE CHIC
APERITIVOS DANZANTES

Los Programas Por Radio Del
Windsor Hotel Son Sensacionales

EXCLUSIVAMENTE POR LA ONDA DE C. X. 22 FADA RADIO

BAILABLES DE LA ALEGRIA

Domingos de 18 a 19 y de 23 a 24.
Jueves y Sábados de 23 a 24

"LA LINEA MAGINOT"

humorismo

Martes y Sábados
a las 21.45

La Gloria de un Cutis Joven y Hermoso!



Lynne Carver — Metro Goldwyn-Mayer.

Cera Mergolizada conserva el cutis joven

Las hermosas mujeres que se precian de cuidar su apariencia personal tratan de conservar el juvenil encanto de su cutis, no obstante su edad. Ellas saben que con el uso de la Cera Mergolizada pueden reírse de los años. La Cera Mergolizada ayuda a la naturaleza en el proceso de desprender el viejo, gastado y áspero cutis exterior, que oculta la hermosa tez interior. ¡Ha probado usted Cera Mergolizada? Este producto de belleza hace desaparecer del cutis las arrugas, decoloraciones, barrillos y pecas. Es la única ayuda de belleza que usted necesita, pues limpia, aclara, suaviza y protege. Pruebe Cera Mergolizada esta misma noche. El costo es tan pequeño que toda mujer puede conservar su tez joven.

MASCARA DE BELLEZA DEARBORN.... para Hermosas Mujeres... quita arrugas, patas de gallo y hace descansar la cara. Refresca los músculos fatigados. Estimula el cutis y lo hace más bello y digno de contemplar. La Mascara de Belleza Dearborn proporciona todos los buenos efectos de un masaje facial. Estimula las glándulas inactivas de la epidermis y los poros perezosos. Las mujeres "chic" siempre emplean este moderno embellecedor facial.

PORLAC elimina instantáneamente el pelo superfluo. Porlac es delicadamente perfumado y fácil de emplear. Aun el futuro crecimiento del vello es retardado.

UN toque de **CARMINOL** imparte color vivo a las mejillas. Su finura sedosa le encantará y quedará gratamente impresionada por la forma como el **CARMINOL** se adhiere todo el día.

CERA MERCOLIZADA Conserva el Cutis Joven



Son productos **DEARBORN**, de venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas.

MOVADO
EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.

"Hay un modelo para cada gusto."

Agente General:
RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



Favorece la belleza natural eliminando las impurezas. Tómese en ayunas.



EL ZAPATERO

HABIA llegado al pueblo hacía muchos años. Sin saberse de dónde. Se aseguraba que era uno de esos hombres que recorren medio mundo antes de sasegarre.

Desde que empecé a tener recuerdos lo veía sentado a su mesita de zapatero, con su delantal de dril, inclinado sobre la labor, como quien no quiere perder tiempo, cantando siempre.

Era el suyo un canto sin palabras. La boca llena de claves le impedía, tal vez, pronunciarlas. Tenía este canto una dulzura adormecedora y extraña.

El zapatero hablaba el español como nosotros, pero con un leve acento extranjero cuya procedencia me fué imposible averiguar.

Era alto y flaco. De una flacura impresionante. Al verlo de pie, uno pensaba que podía quebrarse.

Le cruzaba un lado del rostro una cicatriz cuya historia pretendía adivinar la maledicencia del vecindario.

Ciertos días sus ojos, de un verde azulado, parecían comunicarle agilidad y frescura. No se le daba más de cuarenta años.

Pero otras veces su mirada era lánguida, apagada, sin brillo. Entonces podía suponerse en las puertas de la ancianidad.

Ignorábase su nombre. Se le llamaba simplemente "El Zapatero", porque remendaba zapatos.

*

Tenía una mujer tan alta y flaca como él, en cuyo rostro se reflejaba una enorme tristeza. Una de esas mujeres que no saben reír. Las gentes aseguraban que la pobre era víctima de aquel hombre. No pude comprobarlo. Ni lo creí.

También tenía un hijo de unos diez años, pálido y enfermizo.

El zapatero carecía de amigos. No iba a ninguna parte sino por necesidad. Hablaba nada más que lo indispensable. Exigía el pago por adelantado y no concedía rebaja alguna en el precio de su trabajo.

Vivían los tres en una casita de los suburbios, agrietada y descolorida por los años. Eran dos piezas, una cocina y un fondito. En una de las piezas estaba instalado el modestísimo taller: la mesa de trabajo, la banqueta, herramientas, un tarro con engrudo, una lata con agua. Desparrramados por el suelo, los zapatos y botines compuestos ya y los que esperaban turno para pasar por las hábiles manos del obrero. Tenía esta pieza una ventana de reja que daba a la calle. Por la reja atendía al público el zapatero y nunca se le ocurrió hacer entrar a nadie en su casa.

*

Allí donde nadie lo quería bien, yo lo estimaba. Aunque todo lo que se dijera de él fuera cierto, mi alma de niño se lo perdona con gusto. ¿Qué atracción misteriosa tenía para mí aquel hombre? No era su vida solitaria. Ni su delgadez casi inverosímil. Ni la mujer triste y el niño enclenque...

—Era — aunque pareciera mentira — su canto sin palabras, tan distinto de los que yo oía en otras partes.

Aquel hilo de voz me ataba a la ventana del zapatero. Este parecía no reparar en mí y trabajaba sin descanso. De vez en cuando, me miraba, pero no puedo decir si en realidad me veía. Y cantaba, cantaba siempre, sin abandonar el trabajo. En verano, desde las seis de la mañana hasta las siete de la



Dibujo de AGUERRE.

tarde, sin mas descanso que la media hora del almuerzo. En invierno empezaba más tarde, pero solía trabajar de noche alumbrado por una débil lamparita.

Aquel hombre parecía haber venido al mundo sólo a trabajar y cantar.

*

Un día la ventana permaneció cerrada. De tarde vino el carro fúnebre y se llevó a la mujer triste, metida en un cajón negro y largo. Detrás del carro iban el zapatero, su hijo, y algunos vecinos que — aunque no tenían amistad con los deudos — creyeron que era necesario "cumplir".

La ventana volvió a abrirse a los dos días. Allí, junto a la mesa, estaba el zapatero trabajando y cantando.

Al niño no se le vió más y nunca supimos qué fué de él.

Sin que me diera cuenta de ello, corrían dos o tres años más.

Y otra vez se cerró la ventana. Ahora para no abrirse más. El zapatero había muerto. Solo. Como un perro. Entré a ver el cadáver y tenía una expresión tan dulce y tranquila, que me convencí plenamente de que aquel hombre era un santo.

De la cama se le llevó al cementerio. En el carro de los pobres. En medio de la indiferencia absoluta del barrio. ¡Se le quería tan mal!

Sólo yo lamenté su muerte. Su recuerdo llenaba mis horas de silencio. Me lo imaginaba en el "otro mundo", trabajando y cantando. Rodeado de ángeles y santos.

Porque sólo yo — un niño — podía sentir la santidad de aquel hombre que supo, al mismo tiempo, trabajar y cantar.

Manuel BENAVENTE.

CONFIENOS SU RECETA DE
Lentes de alta calidad.
Optica "recine"

U.T.E. 46631 18 de Julio 1562. CASIACUAREMBO

LOS NIÑOS



NELLY DUNACH
(Campesina de los Pirineos).



BETO PATERNOSTRO ALAMO
(Militar).



MARTHA TREGLIA BERNASCONI
(Campesina tirolesa).



LORELEY N. CATALDI BURASTERO
(Dama 1830).



HECTOR CASATROJA MONTEIRO
(Pirata).



ANA MABEL MARCHESI
(Florida).

FOTOS DE
MARCHESE

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA ATRACCIÓN DE LA SELVA.



UNO DE LOS COLONOS APARTÓ DE UN GOLPE EL RIFLE QUE UNO DE LOS NEGROS IBA A EMPLEAR CONTRA TARZAN.



EL HOMBRE MONO CONTINUÓ PELEANDO CONTRA ISHTAK HASTA QUE LOGRÓ ESTRANGULARLO.



AL VER A SU JEFE FUERA DE COMBATE LOS NEGROS SE ACOBARDARON.



EN EL ACTO LOS COLONOS, BAJO LA DIRECCIÓN DE TARZAN CORRIERON AL ALMACEN A PROVEERSE DE MUNICIÓN BUENA.....



...Y CARGARON BRIOSAMENTE SOBRE EL ENEMIGO; MUCHOS NEGROS MURIERON, OTROS FUERON TOMADOS PRISIONEROS; LOS DEMÁS HUYERON.



UNO DE LOS CAUTIVOS INSULTÓ A ISHTAK AL PASAR CERCA DE SU CUERPO CAÍDO Y TARZAN, PERPLEJO QUISO SABER EL MOTIVO.



"ANTES FUI JEFE YO" Dijo EL NEGRO, PERO EL PERVERSO ISHTAK ME DESPOSESIONÓ DEL MANDO Y NOS OBLIGÓ A GUERRERAR CONTRA LOS BLANCOS.



"YO DESEO PAZ" CONTINUÓ: HAY TIERRA BASTANTE PARA TODOS. Y EN EL ACTO SE FIRMO UN CONVENIO.



Y LOS COLONOS SE ARRODILLARON EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA Y POR LA PAZ NECESARIA A SUS FINES DE CIVILIZACIÓN.



PROYECTARON HOMENAJEAR A TARZAN A QUIEN ELLOS LLAMABAN EL ENVIADO DEL CIELO PARA SALVARLO DE LA DESTRUCCIÓN.



ESA NOCHE, SIN EMBARGO TARZAN SE LES ESCAPÓ, SU TAREA ESTABA HECHA; LA SELVA LO VOLVÍA A ATRAER.

Y AL DIRIGIRSE A SUS LARES, LA VOLUBLE FUERZA DEL DESTINO LE PREPARABA UNA MARAVILLOSA AVENTURA.

HOGARTH



JUQUETES

18 DE JULIO 922

U. T. E. 85 0 18.

¡INTERESANTE!

UN NUEVO MICROFONO PARA ADAPTAR A LA RADIO CON INFINIDAD DE APLICACIONES.

LOS REYES MAGOS DIAZ MARIN y Cía.

18 DE JULIO 922



Para fiestas, cines, teatros, oficinas, talleres, banquetes, colegios.

\$ 5.95

El teatro Solís bajo un aspecto desconocido.



EL número de fotografías que documentan el pasado de nuestra capital suele aumentarse sorpresivamente merced a la aparición o descubrimiento de alguna antigua vista o de alguna vieja placa perdidas en el fondo de un cajón.

Muchas ocasiones el nuevo elemento histórico encierra un valor excepcional; los más de ellos soportan solamente el escaurecimiento de un detalle, muestra un momento de la ciudad en una calle de hoy,

ANTIGUOS NEGATIVOS MONTEVIDEANOS

conocible fisonomía en la actualidad o da fecha cierta a un edificio público.

Hoy, por deferencia de un viejo amigo nuestro, el conocido librero editor José María Serrano, la galería de fotos documen-

tarias del *Suplemento*, cuenta con dos interesantes números más.

La simple contemplación de lo que dice con el Teatro Solís bastaría como prueba de su originalidad intrínseca: pocas tendrán

recuerdo no digamos del peregrino arbolado de la plazoleta, sino ni siquiera de haber visto alguna fotografía en que pareciesen esos jóvenes arbolitos.

Para fijar la fecha aproximada de esta vista hay dos elementos bastantes. Los cuerpos adosados a los costados del teatro no existían aún mientras que ya estaba edificado el Mercado Central según puede observarse al fondo en el extremo derecho.

*

La vista del Hospital de Caridad, fija por su parte la época de la calle 25 de Mayo — cuando aún tenía afirmado de cuña y no existían trenvías, pero estaba alumbrada a gas.

Las tabillas indicadoras — tablas verdaderas pintadas a mano — proporcionan los datos de fijación en el tiempo.

La de la esquina del Hospital dice: Calle del 25 de Mayo.

En la de la esquina Maciel y 25 (Sudeste) 2ª Secc. Mª Nº 105.

Vieja perspectiva en el cruce de las calles 25 de Mayo y Maciel.



"Sueño convertido en realidad"



Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro, le permitirá pasar sin notar, de un sueño a la realidad. Aplicado antes de acostarse, la célula epidérmica se tonifica y revive, dando a su cutis la más perfecta expresión de juventud y lozanía.

Casa Soler

SECCION TELAS BLANCAS Y ARTICULOS *para el HOGAR* *Interesantes Ofertas*

TELA VASCA
ANCHO 0.60
EL METRO

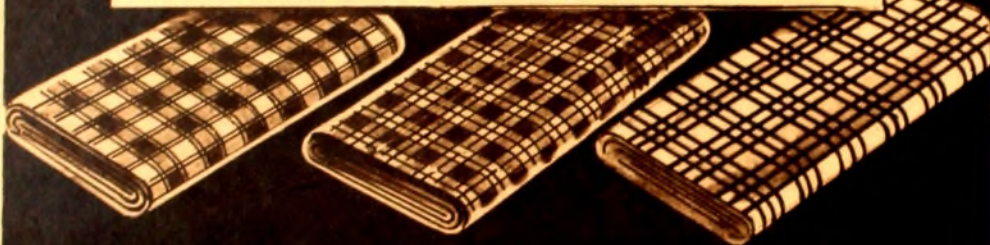
0.15

TELA VASCA PARA
MANTELES
ANCHO 1.40
EL METRO

0.45

GRANITE FANTASIA
PARA MANTELES
ANCHO 1.40
EL METRO

0.65



FUNDAS VAINILLADAS
EN MADRAS DE
BUENA CALIDAD
PARA
1 PLAZA **0.28%**
PARA 1½ PLAZA **0.45**
" 2 " **0.50**

SABANAS VAINILLADAS
APRESTOS DE HILO
PARA CAMA DE 1 PLAZA **1.30**
" " 2 " **1.90**

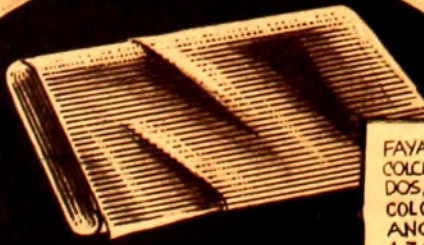


JUEGO DE
CAMA
BORDADO
PARA 2 PLA-
ZAS, COM-
PUESTO DE
1 SABANA
1 FUNDA-
LARGA Y
2 CORTAS
4.80
EL JUEGO



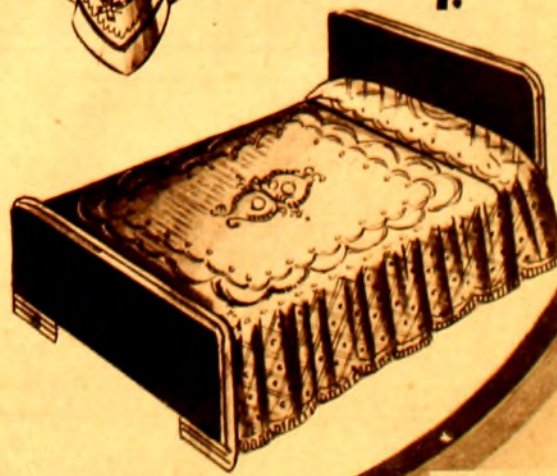
FAYA DE SEDA PARA
COLCHAS Y CORTINA-
DOS, VARIEDAD DE
COLORES
ANCHO 1.30 **1.80**
EL MT.

JUEGO
DE CAMA
BORDADO
PARA 1
PLAZA, COM-
PUESTO DE 1
SABANA
Y 2 FUN-
DAS CORTAS
EL JUEGO
3.20



COLCHA SEDA
BROCHE FLECO
CORDON - VA-
RIEDAD DE
COLORES
PARA 1 PLAZA **3.20**

1½ PLAZA **3.80**
2 PLAZAS **4.50**



MANTELITO
DE THE
DIBUJOS
ORIGINALES
COLORES
"INDANTHREN"
TAM. 090X0.90
1.60

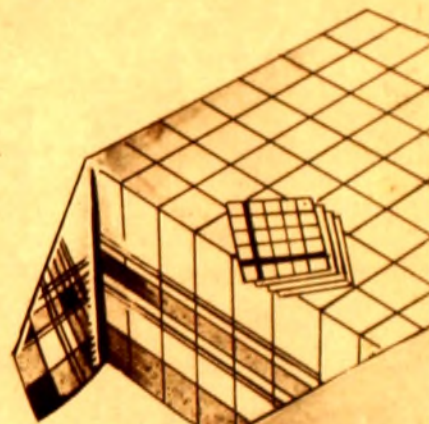


VOILE DE HILO
SUIZO PARA
CORTINAS, ANCHO
1.50 **1.00**
EL MT.

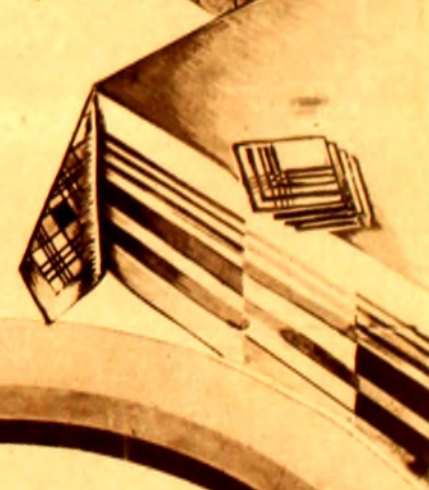
ETAMINA PARA
CORTINAS - VARIEDAD
DE DIBUJOS - ANCHO
1.40 **0.85**
EL MT.



JUEGO DE
MANTEL DE THE
VARIEDAD DE
DISEÑOS.
TAM. 1.30X1.30
CON 6 SERVILLETAS
EL JUEGO
3.00



JUEGO DE
MANTEL DE
THE CAÑAMAZO
TINTAS GARAN-
TIDAS - TAMANO
1.50X1.50 CON
6 SERVILLETAS
EL
JUEGO **4.00**



**EN NUESTRAS
TRES CASAS:**

SUCURSAL GOES
Av. Gral FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT

CASA- MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

"PUBLICIDAD"